



—Don Goyo, hoy lo noto preocupado, huraño, pensativo, ensimismado! Usted, que charla hasta por los codos de tios y troyanos, y fenicios y godos, de las victorias de los italianos, y del precio que tienen los berrocos, del tiempo que es veleta, del último poeta, de la revolución, del accidente en que perdió la vida tanta gente, de la crisis que todo lo emborriona, de la casera rezongona y que no deja asunto ni persona al que no le hinque el diente, ¿por qué hoy casi calla herméticamente?

—Don Gerundio, si hoy callo es que "peor es menearlo"!

—Me asusta usted, Don Goyo!

¿Por qué no larga el rollo?

¿Es que tiene algún deudo en grave estado?

—No es por eso que estoy callado!

—Entonces... ¿una deuda?

—Felizmente

mis deudos y mis deudas están perfectamente! Es muy otra la causa que me obliga a esta pausa que a usted no le hace gracia y que así rompe con mi idiosincrasia! ¡Ah si usted lo supiera!

—Acaso algún amigo le pegó un sablazo?
—¿No acierta Don Gerundio!
—Algún pariente está en la Ancap y es independiente?

—Tampoco!

—Pues no acierto

qué puede preocuparle hasta tal punto como para dejarlo sin asunto!

¿Tiene que resolver algún problema de enorme trascendencia?

¿Trata de adivinar el candidato de la futura presidencia?

—No es cosa de acertijos

ni de padres, de suegros ni de hijos!

¡Es una cosa seria

que me tiene el caletre a la miseria!

¡Nunca me sentí tan espectable

y tan profundamente responsable

frente a la opinión conciudadana

y de noche, de tarde y de mañana

mi vida es reflexión inacabable!

Por eso estoy callado,

pero al verle sufriendo,

lo parodio a Don Mendo:

"No es que callo, es que lucho,

pero ya mi mutismo ha terminado:

voy a desembuchar y desembucho!"

—Desembuche Don Goyo!

—Me han nombrado

Presidente de un tablado!